

RESEÑAS

HERNÁNDEZ CARDONA, Francesc Xavier (2001): *Història Militar de Catalunya. Vol. I: Dels ibers als carolingis*. Dibujos de Francesc Riart. Rafael Dalmau, Editor. Barcelona, 270 p. ISBN: 84-232-0639-4.

Primer volumen de un ambicioso proyecto que tiene como objetivos historiar los acontecimientos militares desarrollados en el territorio geográfico y político de Catalunya desde la configuración de las estructuras tribales de carácter preestatal hasta el presente. El segundo volumen abarcará el período comprendido entre el siglo XI y la caída de la ciudad de Barcelona ante las tropas borbónicas del rey Felipe V al final de la Guerra de Sucesión y, el tercero, desde 1714 hasta la Guerra Civil española.

El autor, profesor de didáctica de las ciencias sociales en la Universidad de Barcelona, trabaja desde hace años en diversos temas relacionados con la conservación y difusión del patrimonio histórico y cultural, entre los que se cuentan la musealización del poblado ibérico de Les Toixoneres/Alorda Park (Calafell, Tarragona), y el proyecto de creación de un parque arqueológico y centro de difusión de la batalla del Ebro¹ (1938) en Tivissa (Tarragona) como trabajos más representativos del grupo *Taller de Projectes, Patrimoni i Museologia* que dirige junto con Joan Santacana en la Universidad de Barcelona. El dibujante, Francesc Riart, es a su vez un experto en la reconstrucción gráfica de hechos y conceptos históricos, cuyo trabajo y creaciones se han orientado especialmente hacia el campo de la difusión, tanto museográfica (material didáctico del Museu d'Història de Catalunya), como de divulgación histórica, en las series de materiales del proyecto *La ruta de los Iberos* dirigido por el Museu d'Arqueologia de Catalunya² y otras síntesis arqueológicas³, o en formato de cómic didáctico.⁴ La obra cuenta por consiguiente con el excelente aval de la capacidad y experiencia de sus autores.

La estructura del texto puede dividirse en dos grandes bloques temáticos caracterizados por su unidad estructural o relación histórico-cronológica: la Protohistoria y la ocupación romana, subdividida en cinco bloques: *Protohistòria i conflicte*; *la Segona Guerra Púnica*; *la Romanització en marxa*, *la Forta petjada de Juli Cèsar*; y *el Baix Imperi i l'impacte visigot*; y la época de formación de los condados catalanes y la dominación árabe, subdividida también en cinco apartados: *Fronteres d'Europa*; *el Nord llunyà andalusí. Opcions geoestratègiques*; *el Llevant andalusí. Opcions geoestratègiques*; *la Problemàtica de l'arqueologia militar andalusina*; y *Una societat militar i militaritzada*.

El índice muestra la ausencia de los conflictos anteriores a la formación del mundo ibérico, dado que la tesis del autor se basa en considerar el concepto *guerra* como sinónimo de *guerra compleja*, o,

¹ Castell, E.; Hernández, F.X.; Santacana, J. (1999): *La batalla de l'Ebre. Història, paisatge, patrimoni*. Ed. Pòrtic. Barcelona, 183 p.

² Gracia, F.; Munilla, G.; Riart, F. García, O. (2000): *El llibre dels ibers. Viatge il·lustrat a la Cultura Ibèrica*. Ed. MAC/El Mèdol/Signament Edicions. Barcelona.

³ Ollich, I.; Rocafiguera, M.; Riart, F. (2001): *L'Esquerda: 2500 anys d'Història, 25 anys de recerca*. Ed. Fundació Privada l'Esquerda. Roda de Ter.; Carbonell, E.; Sala, R. (2000): *Planeta humà*. Ed. Empúries, Barcelona, 275 p.

⁴ Escura, X.; Riart, F.; García, O. (1993): *L'exèrcit errant*. Ed. Signament Edicions. Barcelona, 71 p.; Escura, X.; García, O.; Riart, F. (1994): *Gorja mortal*. Ed. Signament Edicions. Barcelona, 86 p.; Escura, X.; García, O.; Riart, F. (1995): *L'amenaça sarraïna. Els clans pirinencs, entre Carlemany i al-Andalus*. Ed. Signament Edicions. Barcelona; Escura, X.; García, O.; Riart, F. (1996): *Revenja. Una ràtzia islàmica arrasa les valls pirinenques*. Ed. Signament Edicions. Barcelona.

en expresión de V.D.Hanson, el *modelo occidental de la guerra*⁵, es decir, un tipo de conflicto cons-truido sobre la idea de la estructuración de grandes ejércitos, tribales o estatales, que combaten según los principios y normas de la estrategia militar derivada de los conocimientos tácticos y estratégicos desarrollados en el área del Próximo Oriente y el Egeo desde el segundo milenio antes de Cristo, y que, afirmados durante la Edad Oscura en Grecia, desembocaron en los patrones de lucha que caracte-rizaron a la sociedad de las *poleis* griegas: el combate hoplítico. Como consecuencia de ello, el autor ha olvidado que la idea de conflicto surge a partir de la configuración de los primeros sistemas de agrupación humana, en el momento en que, provisto de un arma, fabricada o de fortuna obtenida di-rectamente de la naturaleza, el hombre desarrolla su capacidad agresiva como resultado de la necesi-dad de defensa o de su voluntad de obtener algo que inicialmente no le pertenece y que puede ser tan primario (pero a la vez tan indispensable) como la comida o el abrigo. Debe recordarse también que el conflicto es uno de los principales mecanismos para la configuración de las estructuras sociales complejas basadas en la idea de la jerarquización y estratificación social en función de múltiples causas, pero entre las que destacan el prestigio inherente a la fuerza física, el valor en el combate, o la habili-dad en la práctica de la caza, principios que otorgarán el derecho al poder y que, posteriormente, cons-tituirán la base de la heroización mítica de un antepasado común y la formación de los linajes que se sitúan en el origen de las monarquías.

Un repaso somero de la documentación arqueológica del territorio estudiado, desde las repre-sentaciones iconográficas del arte rupestre levantino hasta las tipologías de ítems de cobre y bronce del Calcolítico y la Edad del Bronce habrían permitido incluir la existencia de luchas en el texto con anterioridad a la época escogida para su inicio. Una tarea difícil dado que no se cuenta con el apoyo de la documentación recogida en las fuentes clásicas como método para dotar de acción y movi-miento a los guerreros que utilizaron las panoplias de armas documentadas, pero interesante sin duda para comprender la extensión del concepto de la lucha armada en las sociedades de bandas, clánicas y tribales⁶.

Por el contrario, la adopción de la idea de la guerra compleja y su asociación con la Protohistoria reciente y la Cultura Ibérica plantea un doble problema. En primer lugar, no se explica de dónde pro-viene el conocimiento y la organización militar de las tribus ibéricas y, en segundo lugar, puede caerse en el error de relacionar todo el conocimiento militar de este período con la actividad como mercena-rios de contingentes ibéricos y celtibéricos cuya presencia en los conflictos estatales del Mediterráneo central y oriental está documentada en las fuentes clásicas. Al mismo tiempo, la elección de un marco geográfico estricto no habría debido hacer olvidar al autor que la aplicación regional de unos princi-pios no implica que los mismos sean autónomos de esa zona; en otras palabras, las capacidades técni-cas y la estructura tipológica del armamento ibérico forman parte del marco global de la Cultura ibéri-ca al que deben referirse las secuencias culturales y la evolución cronológica y formal de los ítems. Del mismo modo, las operaciones militares que se desarrollan en el área del río Ebro durante la Se-gunda Guerra Púnica forman parte de la geoestrategia global del enfrentamiento romano-cartaginés en la península Ibérica, y del desarrollo de las operaciones militares en todo el teatro de operaciones, de las que se derivan las causas y consecuencias de los hechos estudiados, pero sin que las mismas sean analizadas con detenimiento.

Esencialmente un relato de hechos, el texto no incluye un análisis conceptual de los elementos es-tructurales de la guerra. Siguiendo con el mismo caso de la Cultura Ibérica, no se plantean, por ejem-plo, los sistemas de reclutamiento de las tropas definiendo si las levas se refieren a las relaciones gen-tilicias basadas en la idea de la *fides*, o si por el contrario puede afirmarse la práctica de la moviliz-a-ción general, o bien, como es más probable, deba hablarse de dos tipos de agrupaciones militares: las que corresponden a los pactos de dependencia personal entre los *princeps*, *duces*, o *dinastoi* ibéricos con los jefes militares romanos o púnicos que les obligan esencialmente a ellos y sus clientelas expre-sados mediante la aportación de un número de hombres elevado pero que en ningún caso puede consi-derarse como la totalidad de los guerreros o la tropa movilizable; y las que son el resultado de situa-ciones políticas y de conflicto bélico que constituyen un peligro inminente para la supervivencia de las propias estructuras sociales y económicas ibéricas, contándose en el segundo caso las mal llamadas

⁵ Hanson, V.D. (1990): *Le modèle occidental de la guerre*. Ed. Les Belles Lettres. París, 298 p.

⁶ Un excelente ejemplo en este sentido es el libro de Guilaine, J.; Zammit, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la Prehistoria*. Ed. Ariel. Barcelona, 283 p.

sublevaciones de Indíbil y Mandonio los años 206 y 205 a.C., y la revuelta general de los pueblos del nordeste el año 195 a.C. Tampoco se analizan los sistemas de mando, organización de las unidades, tácticas de combate y de transmisión de órdenes, o las formas de obtención de suministros, la *impedita* que un ejército de más de 30.000 hombres como los descritos por las fuentes clásicas en los casos citados ineludiblemente debía organizar y mantener. Ya que se ha escogido el concepto de la guerra total para explicar los conflictos militares, el planteamiento debía haber sido analizado hasta en sus menores detalles.

Otro ejemplo de la falta de reflexión crítica sobre la documentación empleada se encuentra en el análisis realizado de la batalla de Ampurias (195 a.C.) que significó la victoria del cónsul Marco Porcio Catón sobre las tribus ibéricas del nordeste de la Península, clave para sofocar definitivamente la oposición indígena contra el imperialismo romano. El análisis del texto de Tito Livio⁷ permite al autor describir la secuencia de la batalla, por otra parte muy ajustada al sistema que el escritor paduano tenía de relatar los combates, que sin embargo no se extiende en presentar una información crítica sobre algunos aspectos de su reconstrucción, así como de las clamorosas ausencias que, desde el punto de vista táctico, contiene el texto. Citemos algunas de ellas: la posición del campamento ibérico próximo a la ciudad de Emporion y el propio concepto de la castramentación entre las tribus ibéricas siguiendo un patrón propio de los ejércitos romano-púnicos; o la inexistencia de menciones a la inclusión de caballería entre las tropas ibéricas, cuando la presencia de éstas fuerzas se encuentra ampliamente reflejada en las fuentes clásicas ya desde la repartición de efectivos que lleva a cabo Aníbal en el 218 a.C. antes de su partida hacia la península Itálica, no pudiendo entenderse que un ejército de 30.000 hombres estuviera formado totalmente por tropas de infantería, ya que éste hecho imposibilitaría acciones básicas para la supervivencia de un ejército como el forrajeo y la escolta de suministros, las descubiertas y la obtención de información, el flanqueo de las tropas, y la persecución del enemigo en derrota. El tema tiene aún mayor interés por cuanto hasta éste enfrentamiento las descripciones de las fuerzas de las coaliciones tribales ibéricas habían seguido siempre una división *canónica*, propia asimismo de otros modelos de ejército, en los que el número de jinetes constituía siempre la décima parte de las fuerzas de infantería. Es evidente que las fuentes clásicas son interesantes para la reconstrucción histórica por lo que dicen, pero para completar el cuadro genérico analizado, son, en muchas ocasiones, más importantes por lo que callan u omiten. Tan sólo debe hacerse la correspondiente *lectura*.

Analicemos ahora los dibujos de la primera fase. Es innegable el esfuerzo que supone acometer la reconstrucción de una sociedad que dispone de un número restringido de imágenes correspondientes además a una capa social específica: la nobleza gentilicia representada en la escultura en piedra, los exvotos de bronce de los santuarios y, especialmente para la fase tratada, la pintura sobre cerámica de los vasos del estilo Oliva-Líria, y es aún más difícil hacerlo cuando los elementos iconográficos a los que nos hemos referido no disponen prácticamente de ejemplos en el área analizada. Por tanto, es obligado reconocer el valor de poner en imágenes una época, y además, que se haya hecho con acierto. Ello no es óbice, sin embargo, para que puedan realizarse algunas apreciaciones conceptuales y de matiz.

Las reconstrucciones adolecen de falta de color. La comprensión de la información que quieren transmitir las figuras, aunque efectiva, se habría visto potenciada por la introducción del cromatismo, factor que hubiera movido necesariamente a la reflexión sobre el tipo de materiales empleados para la fabricación y decoración de los diversos tipos de indumentarias y elementos de la panoplia de guerra. La repercusión en los costes editoriales podría haberse subsanado con la eliminación del aparato gráfico en color que, bien por ser sus motivos sobradamente conocidos, o por aportar escasa información en función del ángulo escogido para captar la construcción, poco o nada aportan al texto. Sobre las figuras en sí mismas, señalar algunos errores importantes. En la página 11 se reproduce la figura de un jefe tribal del Bronce Final con un escudo cuya decoración está tomada de los *escudos con escotadura en V* presentes en las estelas decoradas del sudoeste, pero introduciéndolos como nervaduras en un escudo circular cerrado, cuando la función de la escotadura está perfectamente establecida y, además, no se trata de piezas de madera, sino de escudos fabricados con capas de cuero prensadas y superpuestas; del mismo modo, el dibujante muestra en múltiples dibujos una clara carencia a representar las espadas sujetas siempre horizontalmente a la altura de la cintura, siguiendo un modelo que, aunque conocido, por ejemplo, en la escultura de los guerreros heroizados de El Pajarillo (Huelma) o Cerrillo Blanco (Porcuna) en ningún caso puede generalizarse para espadas de antenas, tanto del Ibérico Anti-

⁷ Tito Livio, *Ab Urbe Condita*, XXXIV, 14-16.

guo como del Ibérico pleno, que se portaban al costado mediante un tahalí, siendo en éste sentido representativa la figura del guerrero que encabeza un cortejo de mujeres en el friso del *lebes* 169 procedente del departamento 14 del poblado del Tossal de San Miquel de Liria (Valencia) que porta una falcata al costado pendiente de un tahalí, al igual que los guerreros del vaso 150 del departamento 41, o que la espada de antenas del guerrero del vaso del departamento 31⁸. En otras ocasiones se introducen elementos fuera de contexto, como la fibula del guerrero de la página 14, portada directamente sobre la túnica, cuando se trata de un ítem pensado para fijar una capa o manto, y no una pieza decorativa.

Del mismo modo, los dibujos presentan anacronismos, como la formación en falange de la infantería púnica, un tipo de formación abandonada desde principios de la Primera Guerra Púnica y, por tanto, no utilizada en la Segunda, aunque ya había caído en desuso en Cartago tras la aniquilación del *batallón sagrado* cartaginés por el ejército de Timoleón en la batalla del río Krimisos el año 348 a.C.; o, incluso, la introducción de figuras para las que se carece de información, como el guerrero con una túnica acolchada en la representación de la batalla de Ampurias (páginas 72-73), la túnica sin mangas de otro de sus compañeros, y la profusión de trenzas que portan otros más. Los ejemplos indicados muestran un hecho patente a lo largo de toda la obra: la ausencia de referencias al material arqueológico tomado como base para la realización de las reconstrucciones, en muchas ocasiones fácilmente reconocible por el especialista, pero, de ningún modo, por el profano, lo que en nuestra opinión es un hecho grave debido al carácter de divulgación de la obra. En todo caso, las reconstrucciones propuestas, especialmente para las tropas ibéricas y cartaginesas, y esencialmente las romanas, tienen sus fuentes en la amplia bibliografía inglesa existente sobre el tema⁹.

La segunda parte de la obra, correspondiente a la Alta Edad Media es el resultado de un trabajo mucho más profundo, como puede verse, por ejemplo, en el apartado bibliográfico en el que son mayoría los textos correspondientes a éste período. Sin embargo, y si bien el texto está mucho más ajustado, son las reconstrucciones gráficas las que se incluyen en menor número, aspecto compensado por la realización de calcos de diversas obras, como la *Biblia de Sant Pere de Rodes* o el *Beatus de la Seu d'Urgell*, dado que ambas cuentan con diversas ilustraciones en las que se reproducen los tipos de guerreros y armamento de la época tratada. El autor analiza en profundidad el armamento de las primeras fases de los condados catalanes, la importancia de los reyes francos en el territorio y la creación de la *Marca Hispánica*, así como la conquista árabe y la organización política subsiguiente, aspectos tratados con precisión y rigor.

En general, y aunque se trata de un libro excelente, la obra plantea algunos problemas estructurales además de los ya indicados, que deberían subsanarse en los volúmenes siguientes. En primer lugar, sería muy acertado introducir un glosario que recogiera la definición de los principales elementos de la panoplia, así como de la terminología militar empleada. Del mismo modo, la cartografía, exhaustiva en algún punto concreto, como el caso ya citado de la batalla de Ampurias, subdividido en ocho esquemas, es casi nula en otros. En tercer lugar, las reconstrucciones de los poblados deberían adjuntar la planta obtenida en la investigación arqueológica para poder analizar los conceptos empleados en la reconstrucción, extremo que tampoco se indica, por lo que no puede saberse si determinados elementos decisivos para la interpretación de las fortificaciones son el resultado del propio estudio del autor o de las conclusiones a las que han llegado los investigadores de cada yacimiento. Por último, aunque no menos importante, creemos que en las reconstrucciones se ha perdido una excelente oportunidad pedagógica al no indicarse el nombre de cada una de las piezas que componen el armamento de un guerrero ibérico, un noble visigodo, o un legionario romano.

En conclusión, un excelente intento de realizar una historia de un área geográfica concreta de la península Ibérica a partir de los hechos estrictamente militares, desde una óptica, además, con clara

⁸ Vide imágenes en: Aranegui, C.; Mata, C.; Pérez Ballester, J. (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Ed. Cátedra. Madrid, 181 p.

⁹ Vide, por ejemplo, y a título de comparación: Connolly, P. (1989): *Las legiones romanas*. Ed. Anaya. Madrid, 64 p.; Connolly, P. (1981): *Las legiones romanas*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 77 p.; Rankov, B. (1995): *La guardia pretoriana*. Ed. Del Prado. Madrid, 62 p.; Wise, T. (1983): *Armies of the Cartaginian Wars 265-146 BC*. Ed. Osprey, Men-at-arms series, 121. Londres, 40 p. Triviño, R. (1988): *Rome Enemies (4): Spanish Armies 218 BC-19 BC*. Ed. Osprey, Men-at-arms series, 180. Londres, 48 p.; Healy, M. (1995): *Cannas 216 a.C. Anibal aplasta al ejército de Roma*. Ed. Del Prado. Madrid, 96 p.

vocación didáctica y divulgativa, aunque el resultado final del trabajo, aún siendo bueno y encomiable, muestra diversas lagunas que deberían ser mejoradas en las próximas entregas.

FRANCISCO GRACIA ALONSO.

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Universidad de Barcelona.

Aquila legionis. Cuadernos de Estudios sobre el ejército romano 1, 2001, ed. Signifer Libros, 154 p., ISSN 1578-1518

Durante los últimos años estamos asistiendo en nuestro país al despertar de un renovado interés por los estudios de carácter histórico y arqueológico sobre el ejército romano, que fuera de nuestras fronteras cuentan con una larga y vigorosa tradición. Nos encontramos ante el primer número de una nueva revista especializada en esta temática, que nace, tal y como el editor señala en su presentación, como una publicación científica de carácter semestral, periodicidad que está destinada a agilizar el debate científico y presentar con rapidez las novedades epigráficas y bibliográficas.

Este primer número de la revista *Aquila legionis* cuenta con cinco contribuciones de carácter científico, además de un capítulo con obras de temática militar recibidas por el editor. Los artículos están apoyados en un buen aparato de notas y, en ocasiones, una extensa bibliografía. El primero ellos, escrito por J. M. Blázquez, aborda la destacada influencia de las guerras hispanas en la carrera militar de grandes personajes de la sociedad romana —y, en el caso de Aníbal, púnica—, tomando como base los datos contenidos en las fuentes grecolatinas sobre la actividad del ejército romano en suelo peninsular. A. Jiménez de Furundarena analiza a continuación la inscripción de L. Marcius Maximus hallada en Ciudad Rodrigo, que supuestamente hace referencia a la Legión XX Valeria Victrix. Este documento epigráfico sigue presentando hoy numerosos problemas de interpretación, aunque el autor del trabajo se inclina por mantener la lectura tradicional.

A continuación, S. Perea Yebenes, editor de la revista, presenta la primera parte de una interesante recopilación de la epigrafía militar recientemente publicada en una obra de homenaje a L. Gasperini (*Miscellanea Epigraphica in onore di Lidio Gasperini*, serie Ischia 5, Macerata, 2000). Especial interés revisten los testimonios hispanos, como el fragmento del diploma militar conservado en una colección privada de Sevilla y la inscripción del «*miles otonianus*» hallada en Clunia.

Las contribuciones de J. Rodríguez González y de S. Torallas Tovar cierran el primer número de la revista. La primera de ellas es una reseña del Congreso de Lyon sobre la historia de las legiones (Y. Le Bohec y C. Wolff (eds.) *Les légions de Rome sous le Haut-Empire*, I y II, Lyon 2000). El autor presenta su particular visión sobre el desarrollo y el valor de las diferentes contribuciones a dicho congreso, visión por lo general atinada y bien fundamentada. Sin embargo, a nuestro juicio, hubiera sido de desear una atención más destacada a las contribuciones de los investigadores españoles asistentes, que tuvieron especial resonancia en dicha reunión científica y demostraron el innegable progreso de la arqueología militar romana en nuestro país, que ha experimentado un notable salto cualitativo. Por lo que se refiere al artículo de S. Torallas Tovar sobre los *riparii* del Egipto tardoantiguo, el autor presenta una interesante documentación escrita sobre papiro relativa a este personaje encargado de la seguridad ciudadana.

El resultado general es muy satisfactorio desde el punto de vista científico aunque, sin duda, el peso de los trabajos de corte epigráfico o de crítica textual evidencia la ausencia de trabajos arqueológicos, parcela científica que está proporcionando buena parte de las novedades en el conocimiento del ejército romano en la península ibérica. Esperamos que esta carencia se supla en los próximos números de la revista, con el fin de proporcionar una visión científica mucho más equilibrada sobre la temática militar romana.

Es preciso mencionar algunas cuestiones menores como la mala calidad de las ilustraciones o el olvido que supone no aludir a la vinculación académica, institucional o profesional de los autores. De cualquier manera debemos felicitarnos por la aparición de publicaciones periódicas como *Aquila le-*

gionis, que enriquecen el panorama científico en general y los estudios sobre el ejército romano en particular. Y debemos asimismo felicitar al editor, S. Perea Yebenes, por su valiente iniciativa, cuyo prometedor comienzo esperamos tenga la continuidad que merece.

ANGEL MORILLO CERDÁN
Universidad de León

CLUNN, J.A.S.: *In quest of the Lost legions, the Varusschlacht*. Minerva Press, London 1999. 313 páginas. Ils. ISBN: 0754110680.

«Levantó la cabeza y nos miró, con la mano derecha cerrada con fuerza en torno al objeto que había recogido.

— ¿Quiénes eran, Señor?

— ¿Quiénes eran? ¡Las tres legiones que Arminio exterminó cruelmente en el bosque!— rugió Helvecio. Sí que hubo lucha... ¡Por todos los dioses, vaya que sí la hubo!, pero no quedan cuerpos porque tiempo después vino Germánico y los enterró.

A continuación, mostró en alto lo que acababa de encontrar. Era una moneda de plata y llevaba la marca especial de acuñación que empleara P. Quintilio Varo para el pago de sus tropas.

¡Pocas de ellas circularon por Roma!»

De esta forma adquieren protagonismo y aparecen unidos, en una de las conocidas y documentadas novelas de Lindsay Davies, de Marcus Didius Falco, *The Iron hand of Mars* (1989), el campo de batalla donde fueron destruidas las tres legiones de Varo en el norte de Germania y los denarios.

Pocas batallas han levantado una polémica histórica tan larga y debatida, sobre el lugar exacto en el que se produjo y como fue la derrota y masacre de las legiones de Quintilius Varus, el 9 a.C.; de hecho se han aventurado cerca de 750 propuestas sobre el lugar del suceso.

Para el mundo romano fue una conmoción; cierto es que en siglos anteriores se habían producido otras sucesos semejantes. Así en el 105 a.C., los celtas habían aniquilado un ejército romano en *Arausio*; los partos lo hicieron con Craso en *Carras*, en el 53 a.C, un desastre táctico que limitó el avance estratégico romano hacia el Eúfrates, en la práctica, para siempre, puesto que las campañas de Trajano fueron un espejismo. Sin embargo lo que no nadie había pensado o considerado era que un ejército romano en campaña y preparado fuera capaz de sufrir una derrota tan ignominiosa como la del bosque de Teutoburgo, la *Varusschlacht*, en un territorio que parecía controlado; el objetivo de un *Limes* ubicado entre el Weser y el Danubio quedó olvidado para siempre.

De hecho en años posteriores la búsqueda de las águilas perdidas se convirtió en una obsesión política; el Rhin en una frontera, punto de partida de operaciones, más o menos amplias, de castigo, o de reconocimientos en fuerza; y el lugar (o lugares, sería más apropiado) de la batalla perdidos en la bruma de la historia.

No es necesario recordar la mitología posterior, los lamentos de Augusto «*Varo devuélveme mis legiones*»; las campañas de castigo y recuperación de los estandartes de las legiones por Germánico y la estremecedora narración de Tácito del lugar del desastre; el posterior suceso del «Imperio Galo», la revuelta de *Civilis*, otro oficial germano bajo enseñas romanas que llevó, con bastante éxito, una rebelión contra el Imperio, sofocada en tiempos de Vespasiano; la posterior aproximación nacionalista de la Alemania del siglo XIX, la exaltación de la figura de *Arminius*/Hermann, personaje wagneriano, como modelo de las virtudes y esencias y forjador de una nación (algo exagerado, sin duda), plasmado en el monumento a *Arminius* situado en Detmold, una de las ubicaciones propuestas para la batalla. Aunque debe recordarse que Arminio había servido bajo las enseñas romanas y tenía la información e instrucción necesaria para conocer perfectamente a su enemigo, incluso tenía rango de Caballero romano.

Al fin y al cabo, ya desde una perspectiva investigadora el mismo Theodor Mommsen prestó especial atención a este tema con sugerentes aproximaciones, numismáticas, para precisar el lugar de los hechos, proponiendo una ubicación muy acertada, basada en el testimonio de los hallazgos monetarios, aunque carente de una certeza definida sobre la procedencia de las monedas.

Por fin, a finales del siglo XX se ha solucionado el enigma y la controversia al tiempo que el siglo XXI contempla al nuevo Museo ubicado en el lugar de los hechos, Kalkriese.

En la solución del enigma han confluído varios factores peculiares que, sumados, han producido unos resultados incontestables. Por un lado la figura de un médico militar del Ejército británico del Rhin, Tony Clunn, aficionado a la numismática y usuario de un detector de monedas y colaborador del Museo; por profesión y ocupación, un buen conocedor del terreno. Por el otro el rastro de distribución de las monedas perdidas por los miembros del desgraciado ejército cuyo rastro condujo a la aparición de una gran cantidad de objetos y artefactos, así como al hallazgo de fortificaciones germanas en el escenario último del desastre.

Pocas veces se podrá encontrar un modelo de pérdida de monedas y posterior recuperación, en extensión y conjuntos, como hallazgos aislados y producto de excavación, tan esclarecedor e ilustrativo como en este caso.

Conviene hacer una puntualización previa, sobre el uso de los detectores, que es algo común en el Reino Unido y es el hecho de que la información proporcionada mediante este medio es puesta en conocimiento de los servicios de protección del patrimonio arqueológico e histórico de manera rápida y eficaz. La colaboración del Dr. Clunn con el Dr. W. Schlüter y los servicios arqueológicos alemanes fue modélica en todos los aspectos. Los datos proporcionados por T. Clunn condujeron a nuevas excavaciones puntuales en lugares determinados que culminaron con los hallazgos de las citadas fortificaciones, armamento, proyectiles, restos varios y una gran cantidad de restos humanos.

La argumentación numismática se puede precisar en varios puntos:

Ya Mommsen había sugerido la vinculación con el entorno de Kalkriese, pero sin una comprobación definitiva. El gran historiador había apostado por la misma zona gracias a la revisión de los materiales numismáticos de una importante colección local, de la familia von Bar, aunque no había la garantía de que las monedas procedieran, en su mayoría, del entorno geográfico hipotético de la batalla. Además dicha colección fue robada a fines de la IIª Guerra Mundial y se ha perdido su rastro y por ello sólo quedó el registro cuidadoso de su composición realizado en el siglo XIX. Su similitud con las nuevas apariciones de monedas de los años 80, su semejanza estructural en tipología y cronología, han llevado a los investigadores actuales a considerar que la mayor parte de la citada colección procedía de hallazgos en el entorno de Kalkriese.

Los denarios aparecidos en uno de los campamentos de invierno de Varo, Haltern, presentan el mismo patrón que el de la citada colección y es semejante a los hallazgos realizados en Kalkriese, dato que corrobora la datación y el desarrollo de los acontecimientos.

Un tercer elemento a considerar es que en el entorno de Detmold, lugar donde se levanta el monumento a Hermann, nunca han aparecido denarios ni ases relacionados con las campañas de Varo, argumento negativo respecto de las posibilidades de este lugar como el terreno de la batalla.

Por ello uno de los elementos determinantes es la presencia de denarios, de la serie de Caius y Lucius Césares en su mayoría, fechados en el cambio de era, frecuentes como moneda de pago para los legionarios. Pero de mayor interés son los abundantes ases y semis, es decir monedas fraccionarias de cobre, utilizadas para los pagos menores y cotidianos, que aparecieron con la contramarca de Q. Varo sobre ellos. Estas piezas sólo pudieron resellarse en los momentos previos a la campaña de Varo, cuando en los campamentos de invierno de Haltern, se estaban haciendo los preparativos y, que por fuerza, suponen un ajuste cronológico muy preciso.

De hecho esta exactitud cronológica de las monedas ha permitido precisar y diferenciar los hallazgos arqueológicos asociados a ellas de otros materiales semejantes pero que podrían ser posteriores, caso de las campañas de Germánico.

La cuidadosa ubicación de los hallazgos aislados en el mapa (Págs. 302 y ss.), de los conjuntos o sorrillos reconstruyen, mejor dicho, permiten imaginar una dramática escena: el lento repliegue de las acosadas legiones, perdida su cohesión, reducida su maniobrabilidad, disminuida su capacidad táctica, sufriendo un goteo de bajas, pero manteniendo un asomo de organización, es de suponer, que bajo la figura emblemática de los Centuriones y los *signifer*, muertos o suicidados los oficiales, hasta el momento de la matanza última. Y aquí es donde el mapa muestra el dramático final: la desesperada dispersión final, un sálvese quien pueda, buscando una más que dudosa salvación, habida cuenta de las monedas recuperadas.

Nada que decir del destino final de todo el personal no militar que acompañaba a las legiones que debieron encontrarse entre las primeras víctimas del desastre.

A la vista de lo mencionado caben algunas reflexiones:

La aportación del testimonio numismático, ubicado de manera correcta y en coordinación con el análisis arqueológico, ha resultado decisivo para la solución de un enigma histórico.

La cooperación entre Clunn, su metodología de búsqueda, el uso de detectores de metales con los servicios arqueológicos alemanes fue impecable y los resultados espectaculares. De hecho nada se puede objetar a los resultados y si se estableciese una relación costo-resultados el tema sería, todavía, más concluyente.

Una última precisión podría hacerse a la narración de los hechos realizada por Clunn, con una cuidadosa mezcla de una historia novelada, basada en los testimonios arqueológicos, paralela al proceso arqueológico de recuperación de material y la recomposición del hecho histórico cuyo resultado conjunto es de una gran agilidad y, por que no decirlo, crudeza en la narración de los acontecimientos.

Algún objeción se puede realizar a los mapas utilizados, correctos, pero que en ocasiones no son lo suficientemente claros para entender la distribución de los hallazgos o el camino de las legiones.

En un país como el nuestro el debate sobre el uso de detectores y su colisión con la Ley de Patrimonio, al que se podrían añadir algunas precisiones sobre aspectos fiscales, fundaciones, etc... que han llevado la situación a un punto muerto, siendo el hecho verdadero que ha existido, y existe, todo un mundo o sub-mundo que vive en torno a estas actividades, siempre en el margen de la Ley. El hecho es este y cualquier responsable de Museos o arqueólogo territorial conoce el problema, su extensión, la incapacidad real, política o interesada, para enfrentarse a posibles soluciones. De hecho, hace poco, se ha asistido en la prensa nacional a una polémica sobre un asunto de estas características acaecido en Mallorca. En otros países ha existido una aproximación diferente al problema siendo el caso más característico el del Reino Unido.

No me resigno a no citar un párrafo, aparecido en una obra de reciente publicación, referido a monedas y sus hallazgos:

«...La sabiduría del Gobierno debería prevenir y evitar la ocultación ruina y acabamiento de estos preciosos restos de la antigüedad, ordenando premios competentes generosos ó a lo menos justos á los inventores y manifestadores de estos hallazgos, cuantas preciosidades de esta clase de monumentos ha hecho desaparecer la codicia por temor de las leyes fiscales demasiado avaras y malentendidas! el valor específico de oro u plata suele ser muy poco y la importancia de tales monumentos antiguos es incalculable para conocimiento y luz de la historia de los pueblos y de las artes de cada tiempo: es muy fácil representar y sustituir igual masa y cantidad metálica por preciosa que sea, la de un deposito de los que alguna rara vez suele ofrecer la fortuna, pero es ciertamente imposible el restituír a las artes y a la historia de los pasados tiempos una pieza de oro u plata que se derrite..»

Este texto se escribió en el verano de 1818, por José Antonio Conde, Anticuario de la Real Academia de la Historia¹, y la verdad sea dicha, han pasado casi 200 años y no parece que la situación haya mejorado mucho.

Ejemplos hay de que otros caminos son posibles.

ALBERTO CANTO GARCÍA

¹ Citado en Alberto Canto, Fátima Martín y Jesús Vico, *Monedas Visigodas*, Real Academia de la Historia, Madrid 2002.

GOLDSWORTHY, Adrian. *Las Guerras Púnicas*. Col. Grandes Batallas, Ed. Ariel, Barcelona 2002 (ed. or. 2000). 447 págs, 16 mapas, 2 apéndices. ISBN 84-344-6650-3.

SIEBLER, Michael. *La Guerra de Troya*. Col. Grandes Batallas, Ed. Ariel, Barcelona 2002 (ed. or. 2001). 159 págs, 17 figs. ISBN 84-344-6661-9.

Es una verdadera novedad en el panorama editorial español la aparición de una colección de libros atractivos sobre Historia Militar dentro de un marco de rigor académico elevado, pero al tiempo destinada a un público amplio, no sólo por sus intenciones declaradas, sino por una tirada y distribución que sólo una editorial potente puede garantizar. Si en el mercado anglosajón —por ejemplo— los trabajos de *militaria* serios ocupan (aparte de otras colecciones mucho más populares) secciones específicas, amplias y privilegiadas incluso de las librerías generales, en el mercado español, y hasta ahora, sólo uno o dos estantes vergonzantes en esas mismas librerías acogen libros de temática militar, mezclando normalmente unas pocas obras rigurosas, importadas o traducidas por editoriales minoritarias, con otras dedicadas a los *fans* de estos temas, a veces sin el mínimo rigor exigible. Las grandes editoriales han publicado ocasionalmente en sus principales colecciones generales algunos trabajos sueltos de Historia Militar 'pura' (entre los casos recientes es un buen ejemplo el *Stalingrado* de A. Beevor) que han sido éxitos editoriales, sorprendentes sólo para quienes desconocen el tema, pese a la idea generalizada —y absurda— de que 'lo militar' es ideológicamente sospechoso y comercialmente inviable. Sin embargo, los trabajos más técnicos rara vez encuentran salida editorial fuera de canales minoritarios y de escasa distribución. Pese a todo ello, lo cierto es que son varias, en Madrid, Barcelona y otras ciudades, las librerías dedicadas en exclusiva a los libros de Historia Militar (junto con sus *hobbies* asociados, como el modelismo o el coleccionismo), librerías que compiten por un mercado supuestamente menor y que sin embargo sobreviven al paso de los años, pese a que la mayoría de sus ventas son libros importados en inglés, francés o alemán, costosos y con la dificultad añadida del idioma. Esto es ya en sí mismo indicio de que el mercado potencial para obras serias de Historia Militar en español existe.

Desechando la vía fácil de los libros resonantes traducidos destinados a un público sin conocimientos militares o históricos de ningún tipo, la prestigiosa editorial Ariel lanza ahora una colección que, bajo el título *Grandes Batallas*, promete incluir trabajos atractivos y a la vez rigurosos, dedicados a un público amplio pero que exige más calidad y profundidad de lo que hasta ahora facilitaba la escasa y banal oferta existente. Sólo nos cabe felicitar a un grupo poderoso por esta iniciativa, y confiar en que la constancia en el esfuerzo, una distribución adecuada y una línea de trabajo a medio plazo permitan crecer esta colección y convertirse en un ejemplo. La elección del Dr. Francisco Gracia Alonso como asesor editorial de esta colección, y los primeros títulos publicados o en prensa, son un buen augurio para el futuro inmediato.

La obra que ha abierto la colección es sin duda un acierto. *Las Guerras Púnicas*, de Adrian Goldsworthy (A.G.) cumple los requisitos de tema atractivo, calidad científica y accesibilidad al lector medio. El autor es un joven investigador nacido en 1969 que sin embargo ya hace años sorprendió con la publicación en la prestigiosísima *Clarendon Press* de Oxford de *The Roman Army at War, 100 BC-AD 200* (1996), una nueva mirada al interior del ejército romano desde la perspectiva de su comportamiento, y no tanto de su organización. Por tanto, A.G. combina la frescura del investigador joven con la experiencia de quien ya ha pasado por la tarea de escribir ésta y otras obras de alcance.

A.G. no inventa la pólvora en su narración de las Guerras Púnicas, y recurre a una estructura clásica: una brillante *Introducción* dedicada sobre todo a la breve descripción de las fuentes disponibles da paso a un análisis ajustado de los *bandos contendientes*, quizá demasiado breve, y en el que cabe discutir aspectos de detalle como su dudosa descripción del *gladius hispaniensis* (p. 51) pero que sin duda supera ampliamente el ensayo breve medio sobre las formas de combate en el s. III a.C. que encontramos en cualquier libro o revista divulgativa. Sentadas así las bases conceptuales, el grueso del libro se divide en tres partes dedicadas a las tres llamadas 'guerras', en realidad tres fases de una prolongadísima contienda 'mundial'. Lógicamente, la parte del león en cuanto a espacio se la lleva la 'Guerra de Aníbal'. Mientras que para la 'Primera Guerra Púnica' (264-241 a.C.) la escasez de datos lleva a A.G. a elegir una descripción básicamente temática ('guerra en tierra' y 'por mar'), escoge para las Segunda (218-201 a.C.) y Tercera (149-146 a.C.) un enfoque narrativo mucho más fácil de seguir. Una útil cronología, y dos breves Apéndices sobre los conceptos básicos del sistema político republicano —simbiótico con la organización militar— y el ejército consular romano —en forma de organi-

grama— completan la obra. No hay un apartado de Bibliografía, que debe espigarse de entre las notas a pie de página, donde se recoge una selección a nuestro juicio muy acertada.

Goldsworthy conoce bien tanto las fuentes primarias (en especial Polibio, Livio y Apiano) como la bibliografía moderna, a la que él mismo ha contribuido con trabajos de detalle importantes, y consigue trenzar una narrativa clara, precisa y actualizada, todo ello sin recargar el texto con un exceso de referencias concretas a fuentes literarias o a obras modernas, por lo que las notas se limitan al mínimo. En este sentido su trabajo es muy distinto al magistral pero a menudo moroso estudio de Lazenby sobre la Primera Guerra Púnica, en el que A.G. bebe a menudo. Los dieciséis mapas que ilustran el trabajo son correctos y ayudan a la comprensión del texto, aunque a nuestro juicio resultan demasiado simplificados. Sobre todo, la narrativa de A.G. se ciñe a su objetivo inicial, y no trata de ocultar que nos hallamos ante un estudio de Historia Militar, campo de estudio en sí mismo dignísimo y de importancia capital; por ello no trata de hacer un estudio global que abarque los aspectos políticos o económicos de la contienda (temas ni más ni menos dignos de estudio que el militar, pero mucho más trillados), sino que se centra en el análisis técnico de los mecanismos y desarrollo de lo que al fin y al cabo fue una guerra, que como tal que ha de explicarse, ante todo y en primer lugar, desde esa básica perspectiva militar. En este sentido la obra no realiza aportaciones espectaculares por su novedad, pero sí una síntesis muy bien hilada y argumentada de los aspectos militares de la que probablemente fuera la mayor contienda de la Antigüedad.

La guerra de Troya, de Michael Siebler, es un trabajo totalmente diferente al anterior. Su título alemán original es *Troia*, que describe mejor su contenido. En efecto, M.S. ha conseguido escribir un texto actualizado y accesible, de mucha utilidad para el estudiante universitario o el aficionado a la Historia Antigua, sobre dos cuestiones relacionadas: el estado actual de las investigaciones arqueológicas sobre Troya y el llamado 'problema homérico'. Basándose sobre todo en los trabajos arqueológicos e históricos recientes llevados a cabo en Troya por Manfred Korfmann y (desde el punto de vista textual) por Joachim Latacz, M.S. articula su libro en cuatro partes, no explícitas. La primera (que comprende la Introducción y el Capítulo 1) abre boca describiendo la topografía de la ciudad a la luz de los nuevos descubrimientos sobre la línea de costa antigua, la ubicación del puerto y la ciudad baja extramuros de la ciudadela.

La segunda parte (capítulos 2-6) analiza la creación del mito de Troya desde la Antigüedad, su evolución durante la Edad Media y Moderna y la revolución que supusieron los trabajos de Schliemann, a quien se presenta desde una óptica crítica y matizada, reconociendo su deuda con Frank Calvert, revalando los problemas asociados al 'tesoro de Priamo' y las colecciones de Schliemann, entre los que no se oculta su exportación ilegal.

La tercera parte (capítulos 7 a 11) cambia el enfoque para presentar una amena descripción de la llamada 'cuestión homérica': M.S. se alinea con quienes consideran que Homero fue una figura histórica de rango social noble, y comenta las alternativas relacionadas con la composición de la Odisea. Es excelente su breve síntesis sobre la percepción de Homero ya en la Antigüedad, y son estimables aunque discutibles sus consideraciones sobre la poesía oral en que surgió la *Iliada*. Este aspecto (Capítulo 10) es el único momento del libro en que se hacen algunas consideraciones sobre las armas de los guerreros en la épica.

Finalmente, los capítulos 12 a 15 retoman las excavaciones recientes en Troya, asumiendo sin crítica los planteamientos del equipo dirigido por Manfred Korfmann, y aceptando la importancia capital de la existencia de una gran 'ciudad baja' de la Edad del Bronce, fortificada y con una extensión superior a las 25 Ha. que cambia radicalmente nuestra comprensión de la ciudad. Obviamente, al llegar a este punto se hace casi obligatoria la consulta de la serie *Studia Troica* y de la completa página web del Proyecto (<http://www.uni-tuebingen.de/troia>). Dada la reciente y durísima polémica entre los miembros del equipo alemán que excava en Troya, —dirigidos por Manfred Korfmann—, y los críticos encabezados por su colega y enemigo Frank Kolb, polémica centrada en la opuesta valoración sobre la importancia real, económica y política, de la Troya de la Edad del Bronce, y sobre las reconstrucciones de la 'Troya baja', este libro debe comprenderse como parte de la defensa los planteamientos del equipo excavador, y contrastarse con las durísimas críticas que ha recibido (ver <http://www.uni-tuebingen.de/troia/eng/presse8.html>). El alcance de la polémica se aprecia en el hecho de que haya alcanzado las páginas de la prensa general culta internacional no alemana, como por ejemplo *The Times*.

El libro de M.S. es pues una buena y actualizada síntesis sobre un tema capital en la cultura occidental, muy legible y descargada de aparato crítico, pero sin duda no tiene nada que ver con historia militar o batallas, y extraña en principio su inclusión en esta colección en concreto, aunque su traducción sea sin duda un acierto. Quizá se deba a los titubeos propios de la fase inicial de una colección, en la que quizá faltara un asesoramiento especializado. Pero si se trata de realizar una colección específica, futuros volúmenes tendrán sin duda que centrarse más en el tema.

Desde el punto de vista **formal** se trata de libros cuidados, con cubierta dura y cuadernillos cosidos, lo que poco a poco se está convirtiendo en una rareza en libros de historia. Sin embargo, el papel transparenta algo en ambos volúmenes, especialmente en el de M.S., lo que resulta algo incómodo en la lectura. Este aspecto puede ser fácilmente mejorado en volúmenes sucesivos.

La **traducción** es sin duda un aspecto clave en este tipo de libros. En ambos casos es correcta, y tampoco cabe pedir fidelidad al estilo literario original, sino sobre todo claridad, además de por supuesto precisión. En este sentido es quizá necesario cuidar aún más la traducción, para evitar errores de matiz e incluso algunos aislados de comprensión, mucho más serios y por supuesto inaceptables. Así, en el libro de A.G. el traductor, en general correcto como decimos, comete algunas faltas en ambos niveles. Por ejemplo, en p. 19 traduce el original inglés '*The Evidence*' en su acepción legal como 'Las pruebas', cuando del contexto se deduce que la traducción apropiada sería en este caso 'Las fuentes' o incluso 'Los datos disponibles'. Más grave es el caso de la p. 22, cuando el original inglés '*However, he [Appian] produced by far the best account of the Third Punic War and appears to have drawn heavily on Polybius' lost narrative*' se traduce erróneamente en castellano como '*No obstante, escribió, con mucho, el mejor relato de la Tercera Guerra Púnica y parece ser que influyó de manera clara en la narración perdida de Polibio*'. Con ello, transforma a Polibio de antecesor y fuente de Apiano en su sucesor e imitador, lo que es un error factual grave que lleva a engaño al lector no especialista. Del mismo modo, en p. 51 se traduce el inglés '*thrusting spear*' por 'lanza puntiaguda': todas las lanzas son por definición puntiagudas; el término significa 'lanza empuñada' o 'no arrojada', por oposición a las jabalinas o al *pilum*. Igualmente, '*a single line*' implica 'en una sola línea' y no 'en un sólo cuerpo' (p. 66), y '*spear butt*' significa 'regatón' y no 'lanza' (p. 67). Este tipo de problemas sin duda podrían corregirse con una mayor atención a la fase de revisión por parte de los siempre sufridos y apremiados traductores, o una revisión sistemática de la traducción —adecuadamente remunerada y no realizada por amistad— por un especialista en temas militares. Tampoco sería malo que el sistema imperial de medidas empleado por A.G. hubiera sido traducido sistemáticamente al métrico, mucho más asequible para el lector español (e.g. p. 63) y no oscilando entre medidas métricas e imperiales.

Conviene hacer otra observación de cierto alcance. Es una mala práctica en España el descuido con que se tratan los **índices** onomásticos, analíticos o de términos. Por oposición al Índice de Contenidos —que esquematiza en forma de guión la estructura del libro—, los anteriores a menudo se omiten, e incluso en las traducciones se elimina el que sí existía en el idioma original. Y sin embargo, el *Index* (por oposición a la *Table of Contents*) es una herramienta utilísima para el investigador o el lector interesado en busca de datos concretos, sean éstos geográficos, onomásticos o temáticos, y aunque su realización sea tediosa y a menudo costosa deberían ser de inclusión obligada en obras de Historia, asumida su realización como responsabilidad editorial. Por estas consideraciones vimos con cierto desánimo como en el libro inicial de la colección, el dedicado a las Guerras Púnicas, el relativamente breve *Indice* del original (limitado a diez páginas) había desaparecido. Sin embargo, en el volumen de Siebler el útil Índice Onomástico se ha respetado, de lo que nos alegramos sobremanera. Sirva pues este párrafo para elogiar esta última actitud, indicio claro de seriedad y compromiso editorial, que debiera mantenerse en los volúmenes futuros de la colección.

Finalmente, hay incluso aspectos en que la edición española supera la original. Es el caso de las **notas** que en la edición inglesa aparecen agrupadas al final del libro de A.G., mientras que la versión española adopta el sistema, mucho más cómodo para el lector, de colocarlas donde su mismo nombre indica, a pie de página.

En conjunto, ambos libros son trabajos de síntesis importantes, cada uno en su línea, recientes, traducidos con prontitud y bien presentados. Comienzan a llenar un importante vacío editorial en la producción española, y sólo cabe felicitar por ello a la editorial Ariel. Con todo, debemos insistir en que mientras que el libro dedicado a las Guerras Púnicas entra de lleno, y con pleno derecho, en el tema descrito por el título de la colección, el segundo es un buen libro sobre Arqueología, Historia y Homero, que —sin duda por su título— se ha introducido en una colección a la que probablemente en

sentido estricto no debiera pertenecer. La Historia Militar propiamente dicha tiene obras y temas suficientes como para llenar colecciones enteras de trabajos sólidos, atractivos y a la vez muy comerciales, mejor ajustados a su propia esencia. Estamos convencidos de que una acertada dirección editorial orientará la colección dentro de los cauces precisos en que debe moverse. Los augurios son sin duda favorables.

FERNANDO QUESADA SANZ